

OPINIÓN

EL CONTROL BIOLÓGICO EN ANDALUCÍA, UN PUNTO SIN RETORNO

El sector hortofrutícola andaluz es todo un ejemplo a seguir en la forma y el tiempo en que supo implementar, en menos de 4 años y en más del 70% de sus 26.000 hectáreas de invernaderos, un sistema de cultivo totalmente respetuosos con el medio ambiente y las personas. Tal es así que en el año 2008 se calificó de Revolución Verde lo que estaba aconteciendo en Andalucía, la zona productora más importante y representativa de las frutas y hortalizas bajo abrigo de España.

Maria José Pardo Losilla
Gerente de HORTYFRUTA

En el 2007 se produjo un cambio radical en la mentalidad de los productores andaluces. Ese año fue cuando se produjo en los invernaderos de Andalucía la primera implementación a gran escala del control biológico y fue en el cultivo de pimiento. A partir de ese momento y hoy en día, ya no hay quien contemple este cultivo sin la introducción de los enemigos naturales o "bichos". Después, otros cultivos siguieron al pimiento como berenjena y pepino donde se sueltan enemigos naturales en aproximadamente el 60% de la superficie y algo menos en calabacín. La gran novedad en esta campaña ha sido la masiva aplicación del control biológico en tomate. En este cultivo se ha extendido desde un 15% en la campaña pasada hasta más del 50% actualmente. Por todo ello, ya no hay marcha atrás, está tan arraigado esta forma de cultivo que se estima que el control biológico forma la base del control de plagas en aproximadamente el 70% de los invernaderos en Almería. No obstante, después del control de plagas, hay mucho más retos técnicos por conseguir a corto plazo.

Actualmente, Almería cumple con creces la normativa europea acerca de residuos. No obstante,



en la actualidad son algunos de los clientes más importantes, cadenas de supermercados, que exigen un esfuerzo mayor, prácticamente llegando a productos totalmente libres de residuos. Esto significa que también hay que mirar con lupa a las aplicaciones de los fungicidas y los reguladores de crecimiento. Precisamente con respecto a estos productos, uno de los nuevos retos consistirá en buscar alternativas para llegar a un control de enfermedades de hongos, por ejemplo con el manejo del clima.

Los sistemas de control de pla-

gas nunca acaban. Aparecen plagas y enfermedades continuamente, igual que nuevas opciones para combatir los problemas. Pero aparte de combatir las plagas en cada invernadero, es hora de fijarnos en la prevención a través de una gestión del entorno hortícola en su totalidad. Mientras que sigamos con una concentración ininterrumpida de cultivos, seremos siempre extremadamente vulnerables frente a plagas y enfermedades. Es importante que rompamos este monocultivo, mediante la plantación de

setos y otras vegetaciones seleccionadas que pueden servir como reservorio de enemigos naturales y, por tanto, como barreras en la dispersión de las plagas. En otras palabras, es hora de que pensemos más en términos de ecología, considerando el invernadero como elemento en un paisaje donde se puede llegar a un equilibrio entre plagas y enemigos naturales, entre buenos y malos. Lo que se entiende, con una palabra de moda, como *agro-ecología*. Actualmente, la sostenibilidad de nuestro sistema hortícola no pasa solo por el control de plagas y enfermedades. Para optimizar los recursos, es necesario que orientemos el trabajo para conseguir un reciclaje total de todos los insumos: plástico, residuos vegetales...

// SE ESTIMA QUE EL CONTROL BIOLÓGICO FORMA LA BASE DEL CONTROL DE PLAGAS EN APROXIMADAMENTE EL 70% DE LOS INVERNADEROS EN ALMERÍA //